

# El pensamiento, las artes y los museos

Ana María Fernández

(afernandez@educationfirstinc.com)

Los estudiantes crecen según la vida cultural y el contexto que tienen a su alrededor (Barkow, 1995). Una cultura pensante que valore y promueva el trabajo en equipo, las ideas individuales y grupales, las diferentes formas de expresión y las artes harán que los estudiantes crezcan generando hábitos de mente indispensables para la sociedad de hoy. La cultura educativa no solo se genera en el aula; es indispensable involucrar a los padres enseñándoles estrategias para tener conversaciones más ricas con sus hijos. Los museos son el lugar perfecto para generar conversaciones inteligentes que, a través de las artes, ayudarán a los padres y niños a descubrir nuevas formas de pensar, nuevas estrategias de comunicación y mejor disposición de mente.

Una cultura pensante se genera desde la infancia temprana (Tudge, 2008). Las habilidades de pensamiento, de observación y de expresión se aprenden y dependen directamente del contexto en el que crecen los infantes. Varios centros infantiles han entendido esto y le han dado el valor a las artes y al pensamiento, integrándolos y enriqueciendo el contexto con estrategias como las rutinas de pensamiento de la Universidad de Harvard (Ritchhart, Church & Morrison, 2011), o como el aprendizaje por objetos en el museo Smithsonian de Nueva York, entre muchos otros.

Un museo invita a pensar profundamente sobre temas de ciencia, arte, cultura y el mundo que nos rodea. Contextualiza experiencias sensoriales y las presenta de manera formal e informal estimulando la curiosidad, la expresión y el pensamiento espontáneo y profundo. Sin embargo, a veces los adultos sentimos una cierta aprensión hacia los museos y apartamos de ellos a quienes más tienen hambre de aprender: los niños. Exponer a los pequeños a un museo estimula en ellos el pensamiento crítico, la creatividad y el entendimiento de diferentes perspectivas

*Un museo  
invita a pensar  
profundamente  
sobre temas de  
ciencia, arte, cultura  
y el mundo que nos  
rodea.*

e historias de una manera más significativa que si los mismos temas se trataran exclusivamente en el salón de clase (Hirzy, 1996). Un museo invita a mirar a fondo, pensar profundo, hacer interpretaciones, considerar perspectivas, conectar, descubrir complejidad y sacar conclusiones. En el museo, el contexto social, el ambiente, la historia y las ideas se fusionan convirtiéndose en una provocación perfecta para estimular la creatividad y el pensamiento.

Con esto en mente, el pasado 25 de mayo de 2013, cinco preescolares de *Edu1st* en el sur de la Florida (EEUU) invitaron a padres y niños de tres meses en adelante al MoA, Museo de Arte de Fort Lauderdale, donde compartieron estrategias con los padres para presentarles una nueva manera de promover el lenguaje y cultura de pensamiento con sus hijos. Utilizaron rutinas como *Veol/Pienso/Pregunto*, rutina de *La Historia, 10x2, Comienzo/Intermedio/Final* y *Zoom-In*, (Ritchhart, Church & Morrison, 2011) para incitar tanto a los niños como a sus familiares a mirar cada pieza con mayor profundidad, más tiempo, y considerando diferentes perspectivas. Durante el recorrido por el arte, niños y adultos de diferentes culturas intercambiaron observaciones tanto de tono estético como emocional, y construyeron juntos significados empáticos sobre cada pieza. Padres y niños manifestaron que

todos percibimos cosas distintas, pero que solo escuchando y compartiendo podemos entender que la percepción de los demás también es válida y valiosa. El arte de escuchar, analizar y construir en grupo es una habilidad que le podemos transmitir a nuestra infancia en un museo; una habilidad que no nos fue enseñada a la mayoría de nosotros.

No hay mejor manera de involucrar a una persona en un tema que sumergiéndola en él. Un museo es el sitio perfecto para hacer esto con aprendices de todas las edades. Es momento de perderle el miedo al museo, perderle el miedo al arte, y de abrirle las puertas a nuestros estudiantes a sus incalculables riquezas. Démonos a nosotros, a nuestros estudiantes y sus familias permiso de sentir, pensar, y cuestionar. Después de todo, para eso se hicieron los museos.

## Referencias

- Barkow, J.H., Cosmides, L. & Tooby, J. (Eds.) (1995). *The adapted mind: Evolutionary psychology and the generation of culture*. New York, NY: Oxford University Press.
- Hirzy, E. C. (1996). *True needs, true partners: A Museums and schools transforming education*. Washington, DC: Institute of Museum Services.
- Ritchhart, R., Church, M. & Morrison, K. (2011). *Making thinking visible: How to promote engagement, understanding, and independence for all learners*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Tudge, J. (2008). *The everyday lives of young children*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.